

MERIDIANO POLITICO

Terminó la primera fase del congreso de F.E. de las J.O.N.S.

«LA FALANGE QUIERE UNA DEMOCRACIA NACIONALSINDICALISTA» (Señor Márquez)

Unos 2.000 falangistas se concentraron en el Palacio de Cristal madrileño y frente a la casa natal de José Antonio

Madrid, 29. («La Vanguardia».) — En el Palacio de Cristal de la Casa de Campo de Madrid, en presencia de dos mil falangistas con sus camisas azules y el signo del yugo y las flechas, se aclamaron las viejas ideas de la Falange Española. Con este intento de «resurrección» de esta ideología política ha terminado la primera fase del Congreso Nacionalsindicalista. En septiembre finalizará, intentando que para esas fechas se haya llegado a la unidad falangista, preocupación fundamental de todos los asistentes a esta asamblea.

REAFIRMACION DE POSTULADOS

En este acto masivo se han proclamado todos los viejos principios. «Nuestro primer objetivo —dijo Diego Márquez Horrillo, presidente de los Círculos José Antonio— es aclarar lo que ha pasado en España durante estos 40 años del régimen de Franco». Son conscientes de que una de las labores que deben llevar a cabo en el futuro es limpiar

la imagen que han dejado de la Falange personajes políticos que no han cumplido con estos ideales. Para ello se ha insistido en la puesta en marcha de los viejos postulados de la Falange: nacionalización de la Banca, revolución agraria, estructura sindical del Estado, junto con el rechazo a la política actual del Gobierno y a todo lo que significa y es Movimiento nacional.

El gran aplaudido del acto fue Márquez Horrillo, quien dijo que la Falange nunca ha detentado el poder, y desde luego si lo hubiera tenido, «ni España sería capitalista ni tendría una forma de Gobierno monárquica».

Diego Márquez criticó el posible pacto entre el poder y la oposición, pues todos ellos están de acuerdo en estos momentos para implantar en España una democracia burguesa liberal, lo cual no beneficia a los trabajadores. «La Falange —terminó diciendo— quiere la democracia, pero una democracia sin manipulación de los poderosos. Una democracia nacional-sindicalista.»

Hizo también uso de la palabra el presidente de la UTT de la Banca en Madrid, Manuel Ramos Gámez, quien atacó duramente la estructura sindical vigente y denunció a «los traidores que han utilizado la Organización Sindical para satisfacer sus intereses particulares». Refiriéndose a la reforma sindical dijo que nada tenía que ver con la doctrina nacional-sindicalista. Pidió la celebración de un congreso obrero, abierto a los trabajadores.

David Jato, en el discurso de clausura, lanzó un durísimo ataque a la política norteamericana, y a dos ministros del actual Gobierno. Areilza y Garrigues. Igualmente dijo que era incomprensible la enemistad de la Iglesia hacia ellos y criticó las manipulaciones y hostilidad de la Prensa hacia la Falange.

Al final de esta intervención se entonó el «Cara al sol» que corearon todos en pie y con el brazo en alto.

El
en
in
sc
gl
ca
de
vi
e)
«
pe
pt
qt
an
jul
Pe
e:
pi
mi
cij
y
rel
int
de
se
cu
aur
tid
to
inc
alé
'
—
cia
co:
po:
tar
tia
Es
fic
'
fic
pre
ba:
no
ne:
qui
le
qui
del
qui
qui
oc





Al final de esta intervención se entonó el «Cara al sol» que corearon todos en pie y con el brazo en alto.

Manifestación e incidentes

Como se preveía, hubo incidentes entre distintos grupos falangistas que se concentraron al final del acto del Palacio de Cristal ante la casa donde nació José Antonio. Un número elevado de asistentes a ese acto se trasladó a la calle de Génova, número 24. Se gritaron los siguientes slogans: «Falange sí, Movimiento no», «Ni Raimundo, ni Girón, revolución», «Hedilla sí, traidores no», «Falange sí, fascismo no». Manuel Martínez Sospedra, de los Círculos José Antonio de Madrid, explicó, con megáfono en mano, el sentido de la concentración; atacó al capitalismo y rechazó la monarquía liberal, criticó el referéndum de 1966 y el venidero. Tras cantarse el «Cara el sol», miembros de la sección «hedillista» —CONS, FSU y FNAL, seguidores de Pedro Conde— invitaron a los concentrados a manifestarse por la calle. Ante el rechazo de la mayoría, se originaron unos incidentes que fueron agotados en seguida por los gritos de «Unidad, unidad». Todos los presentes se disolvieron sin que fuera precisa la intervención de la policía.